

Biografía

Nac

Falleció: Areguá, 2

LUCY MENDONÇA DE SPINZI: (Asunción, 1932). Escultora ceramista, cuentista, dramaturga y ensayista.

Aunque nació en Asunción, vivió en el exilio con sus padres desde los ocho años. Volvió al Paraguay para casarse y dedicarse a la literatura en su país natal.

En lo literario, se ha dedicado tanto al teatro como al ensayo y a la narrativa. Hasta la fecha ha sido galardonada con más de veinte premios importantes.

En teatro, es autora de:

- *. LOS DESARRAIGADOS (Primer Premio de Obras Teatrales de Radio Cáritas, 1965; obra estrenada posteriormente en el Teatro Municipal de Asunción)
- *. BAZAR PARA CUATRO ACTORES Y UN FANTASMA (Premio Radio Cáritas, 1972),
- *. CUARTO MANDAMIENTO (Premio Teatro Arlequín, 1986) y
- *. ANÓNIMOS (Premio Cooperativa Universitaria, 1989), una pieza breve.

Ha escrito también un ensayo sobre Rafael Barrett, ganador del Premio Internacional de Ensayo de Radio Cáritas (1989), junto con el Instituto Paraguayo para la Integración de América Latina.

En 1987 publicó una antología de veintinueve cuentos bajo el título de TIERRA MANSA Y OTROS CUENTOS, y en 1998 dio a conocer el libro NO SE CUENTAN, otro libro de relatos.

Tiene además cuentos incluidos en cinco volúmenes de los Libros del Taller Cuento Breve (1988, 1990, 1992, 1995 y 1999).

(De: "ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 3ra. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) ** Editado por el Instituto Paraguayo para la Integración de América Latina, Asunción-Paraguay 2004)

LUCY MENDONÇA DE SPINZI: Nació en Asunción en 1932 y desde 1940 vivió con sus padres en el exilio. Regresó a Paraguay en 1948 y desde entonces se dedicó enteramente a criar diez hijos. Acompañó a su marido en actividades teatrales con Héctor de los Ríos y Ernesto Báez, e inició como entretenimiento la actividad en ese género. Así obtuvo su primer galardón, el Premio de Obras Teatrales de Radio Caritas en 1965, con la pieza LOS DESARRAIGADOS. Desde entonces se ha participado en diversos concursos. Mencionaremos, además del ya anotado, de sus once galardones, el Premio Internacional de Ensayo de Radio Cáritas del Instituto Paraguayo para la Integración de América Latina en 1988, con el ensayo sobre Rafael Barrett.

En 1987 la Editorial Criterio-Ediciones publicó un tomo de relatos cortos TIERRA MANSA Y OTROS CUENTOS, y en 1998 C

SE CUENTAN, con el sello Arandurã.

La actividad literaria sigue siendo así meramente privada y catárquica para quien, como ella, ha tenido que concentrar elemental supervivencia familiar mediante el oficio de escultora ceramista.

Fuente: [POR SIEMPRE CUENTOS - TALLER CUENTO BREVE](#). Coordinación : DIRMA PARDO CARUGATI , STELLA SÁNCHEZ DE SAGUIER. Edición a cargo de: DIRMA PARDO CARUGATI. Editorial Arandurã , Telefax : (www.arandura.pyglobal.com- Asunción-Paraguay, Octubre 2005 (179 páginas)

LUCY MENDONÇA DE SPINZI: (1932): Autora que también surge de la estimable cantera del Taller Cuento Breve, aun vivencias literarias proceden de las actividades de su familia cuando su padre, Lucio Mendonça, publicó con su hermano novelas de bolsillo. Ha destacado en el género teatral, pero también ha sido capaz de presentar una de las obras narrativas creativas de los años ochenta: *TIERRA MANSA Y OTROS RELATOS* (1987). Si observamos la fecha de su publicación, de una de las primeras escritoras del Taller Cuento Breve que publica una obra narrativa propia, en un año radicalmente importante para la renovación contemporánea de la narrativa paraguaya. Su segundo volumen de narrativa, *CUENTOS QUE NO SE CUENTAN* (1998), continúa la línea de *TIERRA MANSA*.

El tema de la mujer que es víctima de la brutalidad de los hombres es uno de los que Lucy Mendonça más destaca en sus obras. Emplea puntos de vista de narración distintos que van desde la tercera persona a la primera con distintos narradores, diálogos, incluso polifónicos, y el monólogo interior con habilidad. La tonalidad sentimental y la heterogeneidad de registros también varía conforme al estilo. Algunos relatos de *TIERRA MANSA* tienen una estructura polifónica donde se alterna el narrador en tercera persona, y el estilo directo que recoge otras voces colectivas.

«LETANÍAS LAURETANAS», el cuento que hemos seleccionado, presenta la alternancia entre el suceso de los personajes y las plañideras que rezan ante el previsto desenlace de la muerte de doña del Rosario. Pero entre la agonía del personaje discurre el su hijo Sebastián, un luchador campesino que acaba siendo acribillado de tres disparos, y muere antes que la madre, quien llora el punto de fallecer. La autora trata de romper temática y formalmente con un mundo tradicional que no responde a la capacidad del hombre, que se ve constreñido por un ambiente político y moral demasiado conservador y tradicional. La novedad formal es la inclusión de las letanías corales que conservan el discurso del yugo del conformismo, frente a las frases que alternan la voz del rebelde Sebastián. Se reivindica la autenticidad de los personajes, frente a un mundo, el tradicional, que da sus últimos pasos como un león herido.

El ritmo crispado del discurso demuestra las variaciones formales que presenta el cuento de tema rural paraguayo en los años distantes del decadente discurso realista conservador o social preponderante en la narrativa paraguaya casi hasta la década de los 80. Lucy Mendonça de Spinzi no ha vuelto a publicar una nueva obra narrativa hasta la fecha, pero ha dejado un sabor agradable y sumamente duros de tratar.

Fuente [NARRADORAS PARAGUAYAS \(ANTOLOGÍA\)- JOSÉ VICENTE PEIRÓ, GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ](#)- [recopiladores] Alicante : [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](#) , 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la edición original (Paraguay), Expolibro, 1999.

Títulos digitalizados en [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](#)

· [CUENTOS QUE NO SE CUENTAN](#).

· [TIERRA MANSA Y OTROS CUENTOS](#)/ LUCY MENDONÇA DE SPINZI.

FALLECIÓ LA ESCRITORA Y CERAMISTA LUCY MENDONÇA DE SPINZI

La escritora y ceramista Lucy Mendonça de Spinzi, falleció ayer sábado (26 de Mayo de 2018) a los 86 años, en su querida Asunción. Sus restos serán sepultados esta tarde en el cementerio local.

Lucy nació en Asunción en 1932, y desde los ocho años fue al exilio con sus padres. Regresó a Paraguay para contraer matrimonio, y entonces volvió a residir en su país. Trabajó la escultura cerámica y se dedicó a la literatura y a la actuación. Tuvo una gran trayectoria artística.

Escribió narrativa, dedicándose al teatro y al ensayo, llegando a recibir numerosos premios. Ha publicado obras como “Lo

(Primer Premio de Obras Teatrales de Radio Cáritas, 1965; estrenada posteriormente en el Teatro Municipal), “Bazar para el fantasma” (Premio Radio Cáritas, 1972), “Cuarto mandamiento” (Premio Teatro Arlequín, 1986) y “Anónimos” (Premio Universitaria, 1989).

También escribió un ensayo sobre Rafael Barret, que resultó ganador del Premio Internacional de Ensayo Radio Cáritas (1972) juntamente con el Instituto Paraguayo para la Integración de América Latina.

Publicó una antología de cuentos denominada “Tierra mansa y otros cuentos” y el volumen “Cuentos que no se cuentan” participante del Taller Cuento Breve, ha participado de varios volúmenes que reúnen obras de las escritoras paraguayas.

Lucy Mendonça destacó en sus cuentos el tema de la violencia contra la mujer. En ellos emplea puntos de vista de narración van desde la tercera persona a la primera con distintos narradores, sucesiones de diálogos, incluso polifónico.

Fuente: www.lanacion.com.py - Sección Espectáculos del Domingo, 27 de Mayo de 2018

Registro: Mayo 2018

Letanías lauretanas (Cuento)

LETANÍAS LAURETANAS

Doña del Rosario agoniza lentamente.

El médico dijo que podía ser largo aún el final a causa de que su corazón es muy fuerte.

Sus manos se crispan por momentos sobre la colcha y entonces resaltan aún más las venas azules, los tendones sarmentosa manchada de vejez. Por momentos largos quedan laxas como si reposaran.

Se escucha un gorgoteo en la garganta de doña del Rosario y, de vez en cuando, abre los ojos desorbitados y llama a Marita a su lado.

Cinco cirios iluminan el antiguo dormitorio del vetusto caserón. Es de noche. Y entre las sombras oscilantes de un ángulo, los cuerpos borrosos de mujeres enlutadas, arrodilladas al pie de un altar improvisado en el que arden los cirios frente a la imagen de la Señora de los Milagros.

«Santa María», dice una voz, tristemente.

«Ruega por nosotros», responde el coro.

«Santa Madre de Dios, ruega por nosotros».

-Sí, madre. Estoy a tu lado.

La mano de doña del Rosario busca a tientas la mano de su hija.

-Tu... hermano... Sebastián... -balbucea la moribunda.

-Ya se fue, madre; no te preocupes por él. Descansa...

-Ve a la ventana y mira -modula de pronto correctamente la anciana- esos... hombres... que...

Marita, obediente, acude a la ventana y mira la noche. Sombras sigilosas se mueven entre los árboles. Más los adivina...

obscuridad.

«Santa Virgen de las Vírgenes», sigue la voz tristemente. «Ruega por nosotros.

Retorna junto al lecho con ojos de espanto.

-No hay nadie. Se han ido todos. Aprieta suavemente la mano de la madre.

Doña del Rosario, los ojos cerrados, ve en imágenes superpuestas y cambiantes a Sebastián niño mamando en su regazo; a Sebastián hombre diciéndole que él no cree en la inútil resignación de los pobres; a Sebastián huyendo por los esterales uniformados que lo persiguen con denuedo. Sus dedos se crispan en un espasmo y abre los ojos desmesurados, atormetidos e incontrolables.

«Madre de Jesucristo»

«Ruega por nosotros»

«Madre de la divina gracia»

«Ruega por nosotros».

Sebastián escondido en la cabaña de leñadores del bosque, acostado en un catre desnudo, los párpados caídos, la boca laxa a los costados, sangrantes, las uñas arrancadas, la barba crecida, la boca torcida...

-Marita... ve... a ver... otra...

«Madre purísima»

«Ruega por nosotros»

«Madre castísima»

«Ruega por nosotros».

Marita vuelve obediente a la ventana y vislumbra un corrillo de sombras más oscuras alrededor del gran árbol de yvaporó sigilosas e inquietas.

«Madre intacta»

«Ruega por nosotros»

«Madre sin mancha»

«Ruega por nosotros».

Se escucha el gorgoteo de la anciana y luego su voz balbuceante:

-Marita... qué... ves...

La joven acude presurosa con el rostro congestionado por el horror al lecho y acaricia la mano sarmentosa:

-Madre, se han ido todos. Descansa...

Alisa los cabellos resecaos de doña del Rosario y retorna de prisa a la ventana.

«Madre inmaculada»

«Ruega por nosotros»

«Madre amable»

«Ruega por nosotros».

Sebastián de ceño fruncido, ojos centelleantes, gesto decidido, metralleta en mano preparándose para la acción; Sebastián sus manitas regordetas; Sebastián huyendo como animal acorralado...

-Maa... ri... ta...

«Madre admirable»

«Ruega por nosotros»

«Madre del buen consejo»

«Ruega por nosotros».

Marita, horrorizada ve caer un bulto del árbol y escucha el ruido sordo de un cuerpo al chocar en tierra.

-Ma... ri... ta...

Regresa al lecho con los ojos muy abiertos, aprisiona fuertemente la mano de su madre y se dispone a volver a la ventana.

Suenan tres disparos con pausa y compás. Queda rígida...

«Madre del Creador»

«Ruega por nosotros»

«Madre del Salvador»

«Ruega por nosotros».

-Quééé fue... eso... -la anciana musita en un intento supremo de incorporarse. Vuelve a quedar laxa y se escucha el gorgoroteo repentino.

La joven corre a la ventana y vislumbra las siluetas inclinadas al pie del árbol. Voces de mando como chasquidos de látigo, murmullos ininteligibles captan sus oídos...

«Virgen prudentísima»

«Ruega por nosotros»

«Virgen veneranda»

«Ruega por nosotros».

Sebastián erguido y retador diciéndole con voz ronca que él prefiere hacer cualquier cosa que nada; Sebastián escondido en la selva, tendido en el catre, los ojos cerrados, los dedos sin uñas, los hombres uniformados merodeando, interrogando, recorriendo y rastreando la aldea, los cerros, el esteral, los montes...

-Ma... ri... ta...

Marita retorna con los ojos nublados de lágrimas y pugna por ahogar un sollozo. Aprisiona la mano sarmentosa:

-Aquí estoy, madre, a tu lado.

Doña del Rosario, los ojos desmesurados y el pecho jadeante de musita:

-Es... cuché... dispa... ros...

-No madre, no fueron disparos...Fueron petardos... Hay una fiesta...

«Virgen Laudable»

«Ruega por nosotros»

«Virgen poderosa»

«Ruega por nosotros»

«Virgen clemente...»

Fuente NARRADORAS PARAGUAYAS (ANTOLOGÍA) - [José Vicente Peiró](#), [Guido Rodríguez Alcalá](#)- [recopiladores]. Edición [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#), 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay)

¿Como es posible? (J.M. Carrón)

PRÓLOGO DE "[CUENTOS QUE NO SE CUENTAN](#)"

¿Cómo es posible? Me pregunté luego de leer esta obra, ¿cómo es posible que una buena ama de casa, madre de nueve hijos durante casi toda su existencia en una chata y perezosa comunidad semirrural irrumpa así en el torbellino de letras? Lucy Mendonça de Spinzi ya nos había adelantado algunos detalles de su apasionado ingenio pero ahora tiene un huracán aunque no sea más que un suspiro trémulo», ahora destroza, conmueve y subyuga, violando los recovecos de la conciencia humana. Hacía falta que Lucy se propusiera el objetivo que más seriamente había deseado: los cuentos que no se quieren contar porque nos lastiman y, a veces, nos asquean, porque nos acusan y nos hacen sentir sólo divertirse que no lea esta obra, que cierre la tapa del libro y que se sumerja en esa torpe inconsciencia que tanto nos g

Hay en esta obra algo así como tres niveles o tres lecturas posibles, que hay que recorrer como estancias del infierno o quiera llamárselo. En primer lugar, toda la obra puede ser considerada como un alegato. De hecho empieza con un conjunto de cuentos son las piezas con las que se construye el resto del alegato. Es una elaboración ordenada y razonada para probar un conjunto de tesis.

Este alegato es un acto de rebeldía de la razón contra tanta gazmoñería tonta que difunden algunos religiosos y moralistas en el cotidiano espectáculo de «multitudes sometidas a huidas masivas, hambre, desnudez, matanzas y martirios». A pesar del amor en que se encuentra la infancia en cuanto a salud mental, emocional y psíquica» se siguen propiciando la procreación irresponsable, el rechazo de la tecnología moderna para otorgar a la mujer la libertad de decisión sobre su capacidad de procreación, la proliferación de niños que serán luego inadaptados, inseguros, quizás delincuentes. El primer reproche (al que me adhiero con convicción) cabe hacer a los que bajo el pretexto de «defender la vida en el seno materno» envilecen la vida de la pobre gente por amor evangélico por un fariseísmo hipócrita. Tienen la soberbia de creerse guías de un mundo cuya evolución y progreso no comprenden. Empujan al pobre hacia la desesperanza y a la persona lúcida hacia la blasfemia. Debido a una peligrosa mezcla de estupidez y terquedad extrema dañan a los que siguen sus enseñanzas y enfurecen a los que las rechazan. Todavía no a vino nuevo debe ser puesto en odres nuevos, que la moral evangélica ya no puede ser echada en la bolsa del maniqueísmo

También alcanza el reproche a otros tipos de líderes: antropólogos ingenuos, desarrollistas, ecologistas, cuando se niegan a considerar «las tremendas consecuencias del *laissez-faire* genésico» o pretenden recuperar el «buen salvaje *rousseauiano*», utopía que es desmentida por la dura realidad de que entre los «buenos salvajes» la anticoncepción y el aborto eran fácilmente aceptados así como para ellos «la eugenesia», la eutanasia y el canibalismo ritual fueron tan socorridos y sagrados como lo es hoy el «derecho a la vida». Ni siquiera es aceptable echar la culpa de todos los males a la mala distribución de la riqueza. «Como si ella estuviera allí, como tierra de nadie cuando la tierra estaba poco habitada» y como si la explosión demográfica no fuera el subproducto del avance científico y tecnológico.

Dentro de este alegato cada cuento es como un argumento más que contribuye a probar la tesis. El primero «Día de visita», es una exaltación de la locura como única actitud válida ante un mundo desquiciado. «El Ángel de la Villa» se refiere a la espantosa manipulación que se hace de la niñez y a qué tipo de vida se la condena. «La inocencia de Eulogia» muestra el desánimo y la abyección en que cae la pareja pobre cuando se llena de hijos. Y así sucesivamente hasta llegar a «Por unos zapatos rojos» donde se cuenta el resentimiento materno que percibe un hijo que nunca fue deseado y la quemante pregunta: «¿Por qué no me abortaste? ¿Si no tuviste temor religioso para fornicar acaso ibas a tenerlo para abortar?» El discurso se vuelve narración y el alegato queda probado con argumentos que son pedazos de vida.

En un segundo nivel puede ser considerado este libro como una obra literaria, una pretensión de escribir bien, de llegar al arte de las letras si fuera posible. En este segundo nivel me introduzco con el temor del profano que no está ejercitado en la crítica literaria pero que quiere exponer sus opiniones y reacciones, aun a riesgo de que sean disparatadas y banales.

La narración discurre en un estilo directo y recio, sin rebuscamientos, como si se tratara de una pintura de trazos gruesos y nítidos. Los antiguos decían que el estilo es el hombre. En verdad puede ser perfeccionado, embellecido y pulido a medida que se perfecciona el oficio del escritor. Pero cuando la expresión literaria se maquilla demasiado pierde autenticidad. Es preferible una redacción dispar que una obra de calidad uniforme sin la vibración del alma del autor. En los escritos de Lucy Mendonça hay párrafos brillantes y párrafos donde la expresión se hace más torpe, pero ninguno de ellos carece de honestidad. En la honestidad de estas líneas se expresa el carácter de la autora, firme, luchador, honesto, siempre dispuesto a bregar por alguna causa altruista.

En «Los cuentos que no se cuentan» se retrata Lucy Mendonça, quizá no toda entera pero sí en la parte más generosa de sí misma.

Quizás por esto mismo la autora no termina de desligarse de los personajes que crea. Ellos están *in fieri*, como todavía en el momento del parto. No siempre pueden tener vida propia y caminar por sí solos por los caminos del mundo. La Doña Isidora de «El Ángel de la Villa» es apenas una sombra: su hija Ana María está, en cambio, con unos pocos trazos, muy bien diseñada. La descripción de las relaciones de pareja que se encuentra en «La inocencia de Eulogia» es literalmente correcta pero las motivaciones de los personajes son demasiado lineales. «Perla Mbarete» no se ajusta a lo que dijimos anteriormente porque en ese cuento el personaje se escapa de las páginas del libro y se agita ante los ojos del lector; también la mujer de «Tierna infancia» tiene vida propia sobre el trasfondo oscuro de una historia sórdida.

¿Cómo clasificar a esta obra? ¿Es literatura de denuncia, es autobiográfica, es testimonial? En verdad, es un poco de todo eso. En el cuento «Rosario» es autobiográfica. En todo el resto de la obra, a mi juicio, predomina la literatura de tipo testimonial porque la autora quiere contar lo que vio y palpó en el desgraciado itinerario sexual y reproductivo de las mujeres pobres de nuestro país. Si predominan el dolor y la queja no es porque lo quiera la escritora. Ella proclama «benditas las almas que carecen de la visión trágica de la vida. Benditos los frívolos, los simples, que flotan sobre el dolor que satura la tierra», pero no puede olvidar, «gime la especie mientras la naturaleza provee -instinto genésico mediante- de renuevos infinitos para las guerras, para el hambre, para las aberraciones, para la producción y para el consumo». No se trata de una preferencia por lo morboso, sino de una lucha contra el mal; poner la literatura al servicio del testimonio, es una opción legítima. Pero hay un tercer nivel, mucho más profundo, en el que discurre y debe ser leída la obra. Este nivel tiene resonancias místicas y semejanzas con el libro de Job. Es el nivel marcado por los cuatro «momentos» que se intercalan en el texto. Estas cosas no nos son contadas a nosotros; por el contrario, son lamentos del justo atribulado, son cuentos contados para Dios. No nos engañemos, nosotros no somos los destinatarios del mensaje, es Dios. Nos es posible enterarnos de este diálogo entre la autora y Dios; pero esta obra sigue siendo una larga oración.

¿Acaso Dios no lo sabe todo? Parece ocioso que tengamos que informarle acerca de lo que pasa en *Su* mundo. Sin embargo la Biblia nos enseña que tenemos que hablar así a Dios. En el libro sagrado de Job el personaje bíblico se queja de que Dios «consume al íntegro y al culpable. Cuando de repente una plaga trae la muerte. Él se ríe de la desesperación de los inocentes» (Job 9, 22-23), en estas páginas se relata el sufrimiento de los humildes y de los pobres, el diálogo con Dios se convierte en una queja y en una recriminación, la oración a veces se crispa y se tuerce hasta los bordes de la blasfemia.

De un modo similar la autora comienza evocando la tierna imagen del Dios de su juventud. Un Dios que le hizo creer en la justicia; que le arrebató con la belleza de la obra de sus manos, por cuya causa se sintió partícipe de la armonía cósmica. Pero el tiempo pasó y llegó la experiencia «del sufrimiento que desgarrar y tritura lo mejor de la creación», apareció la sospecha de que el fango de este mundo también es de Dios. No fue sólo la tristeza de la ingenuidad perdida, fue la peor de las humillaciones, el desencanto de la inteligencia que no puede explicarse lo de irracional que

hay en este mundo; dolor tanto más fuerte cuando más creyente es la persona. Es el drama de la conciencia religiosa o de la conciencia cristiana a secas -que no alcanza a compatibilizar su idea de Dios con su percepción del mundo. Entonces el ser humano, aunque sea sólo una caña, pero una caña pensante, se yergue con rebeldía e interpela a su Creador.

En el «segundo momento» explota esta rebeldía contra Dios. Dice la autora: «Nadie más que vos sabe cuánto te quise. Nadie más que vos sabe cuánto quiero odiarte, acusarte. Creador supremo, quien seas y como quiera que te llames». No se puede convencer de que otro sea «el culpable de todo este espanto». Cuando alcanzó su madurez de ser humano se sintió con el derecho y el deber de reclamar por las «profundidades del horror que experimento en este mundo salido de tu mano». En un pasaje admirable por su riqueza mística y su calidad literaria la autora conmina a Dios a que le responda y hasta rechaza la seducción de lo divino porque quiere odiarlo libre e intensamente. Todo el pasaje sonará a blasfemia pero si el libro de Job es divinamente inspirado es el mismo Dios quien se interpela a sí mismo. Job llega aún más lejos, él no calla «no reprimiré yo mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma» (Job 7, 11). Aunque sabe que el hombre no puede justificarse frente a Dios (Job 9, 2) y que aun teniendo razón no podría ganar en una contienda con el Creador (Job 9, 15), el personaje bíblico se aferra a su dignidad humana y se enfrenta a Dios. «Yo tomo mi carne en mis dientes y coloco mi vida en las palmas de mis manos, aunque Él me matara, no me dolería, con tal de defender ante Él mi conducta» (Job 13, 14-15). Y no llegará hasta Dios en actitud humilde sino que expondrá ante Él su causa y «tendría la boca llena de recriminaciones» (Job 23, 4). En el discurso final Job dice: «¡Ahí va mi firma! que me responda el Todopoderoso» (Job 31, 35), como en un juicio donde el ser humano es el que acusa y el Ser divino el que está obligado a defenderse.

Sin embargo, este ser rebelde, no puede dejar de bendecir a Dios. En el «tercer momento» aparece de nuevo la admiración ante el universo, con su riqueza total, con lo que tiene de malo y de bueno, ya no la fascinación ingenua de la juventud basada en el desconocimiento del lado oscuro de los seres humanos y de las cosas sino la comunión con el todo de la persona madura que «agradece el infierno y el paraíso» y sigue elevando sus brazos hacia lo alto, tercamente. Porque así es la vida y así hay que aceptarla, para poder vivirla.

Finalmente, en el «cuarto momento» la blasfemia se disuelve en la adoración ante el misterio. La narración ha terminado, el alegato ha concluido, la causa ha sido presentada ante lo Alto. Este cuarto momento viene después del cuento en el que se relata cuán fútil puede ser el motivo por el que se da la vida. A veces Dios se parece a la madre del cuento «Por unos zapatos rojos» que demanda al hombre «gratitudes imposibles por el don de estar allí, vivo y amargado» pero al final la persona humana comprende que su existir enriquece a los otros y, quizás, enriquece también a Dios. Ahora sólo queda el silencio y la sumisión humilde: «Señor de mis amores, me inclino reverente ante tu majestad, con la rebeldía domeñada y con la paz puesta sobre mi pena incurable. Se acabó la búsqueda. Queda el misterio».

[Juan M. Carrón](#)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ►